

Cuento de la letra A



Adela es la dueña
de un herbolario
y en él tiene remedios
para todos los del barrio.

Vende tila, manzanilla,
poleo y jalea real,
y leche de soja que a todos
les sienta fenomenal.

Con su pamela sale al campo
todos los fines de semana
a recolectar hierbas y moras
muy temprano por la mañana.

Le gusta hacer mermeladas
de frambuesas y melocotones
y ricas tartas de manzana
con pasas y orejones.

Cada tarde, al ponerse el sol,
hace taichí con sus amigos
en un parque cercano
entre olmos, pinos y olivos.

ANA SERNA VARA

Cuento de la letra B



¡Din, don! ¡Din, don!

–Ya voy, ya voy. ¿Quién será a estas horas? –se pregunta

Begoña, la carterera, al oír el timbre de su casa.

Begoña abre la puerta y, sorprendida, ve que no hay nadie.

–¡Vaya, con lo cansada que estoy, no estoy para bromitas!

–exclama.

Nuestra amiga regresa a la cocina. Está terminando de hacer la comida.

–¡Ya está! ¡Con el hambre que tengo! ¡Qué bien huele!

¡Estoy deseando probarlo!

¡Din, don! ¡Din, don!

Begoña se levanta a toda velocidad de la mesa y sale corriendo hacia la puerta.

–¡A ver si pillo a esos bromistas! –dice muy enfadada.

Con gran asombro, tampoco ahora ve a nadie. Pero sobre el felpudo hay un gran paquete con un lazo gigante y una tarjeta con su nombre. La abre y lee:

“Para Begoña, la mejor carterera. Todos tus vecinos queremos darte las gracias por lo bien que haces tu trabajo. ¡Esperamos que te guste nuestro regalo!”

Begoña abrió el paquete y allí había una estupenda bicicleta.

¡Qué contenta se puso! ¡Con la falta que le hacía! Enseguida

se subió a ella para probarla e ir a dar las gracias a sus vecinos.

ANA SERNA VARA

Cuento de la letra C



–¡Pom, pom, pom! –llaman
a la puerta,

–¿**Carmelo**, estás ahí? –pregunta
un compañero.

–¡Oh, me he dormido! –exclama Carmelo–.
¡Qué bochorno! ¡Qué desconsuelo!

Soy Carmelo,
el barrendero,
cada día limpio las calles
con gran esmero.

Pero anoche mis gemelos
no nos dejaron dormir.
Lloraron y lloraron sin parar
porque los dientes les van a salir.

Mi mujer y yo no dejamos de cantar:
“Duérmete, niño,
duérmete ya,
que si no tus papis
no dormirán!”.

¡Qué agotamiento!
¡Que desesperación!
Al final se durmieron.
¡No pusimos el despertador!

ANA SERNA VARA

Cuento de la Ch



Yo soy Chema, bueno **Chemita**,
y estos son mis mejores amigos:
Chita y Chito, dos simpáticos chimpancés
que siempre van conmigo.

Les encanta jugar
y hacer muchas travesuras,
los plátanos maduros
y subirse a las alturas.

Casi todos los días
me hacen pasar un mal rato.
Como cuando les dio por chapotear
a todos los que pasaban junto a un charco.

Un domingo en una churrería,
mojaban churros en chocolate caliente
y luego, riendo y riendo,
los lanzaban con fuerza a los clientes.

Entonces, Chema muy enfadado les dijo:
-¡Esto no se hace! En casa os vais a quedar.
-¡Seremos unos chimpancés buenos! -le prometen.
Piden disculpas y se ponen a limpiar.

ANA SERNA VARA

Cuento de la letra E



Son las diez y media de la noche.

Elena acaba de terminar su turno de tarde en el hospital y sale disparada hacia el aparcamiento para recoger su coche.

–Elena, espera un momento. ¿Nos tomamos un refresco antes de irnos a casa? –le pregunta Cristina, su compañera, que también es doctora.

–¡Cuánto lo siento! ¡Hoy no puedo! –le contesta Elena–. Me voy a casa a toda velocidad. Hoy hay lluvia de estrellas y quiero verla con mi telescopio.

–¿Lluvia de estrellas? ¡Qué guay! ¡Tienes telescopio! ¡Cuánto me gustaría poder verla a mí también! ¿Puedo ir contigo? –pregunta Cristina muy ilusionada.

Elena le invita encantada y las dos se marchan rápidamente a su casa. Al llegar allí, suben las escaleras que llevan al ático. Y miran el cielo preciosísimo de esa noche. Allí está el telescopio preparado.

–¡Esto es maravilloso! –exclaman entusiasmadas las dos a la vez.

ANA SERNA VARA

Cuento de la letra F



¡**Fernanda!** ¡ Fernanda!
Gritan los niños al verla actuar.
Ella les sonríe y saluda
después de un fabuloso salto mortal.

Fernanda nació en el circo.
Sus padres eran trapeceistas también.
Allí conoció a sus mejores amigos:
Felipe, Fani, Fina y Fidel.

Con ellos jugaba,
con ellos creció,
con ellos estudiaba,
con ellos se hizo mayor.

Hasta que un día...
un león enfermó.
El veterinario allí se presentó
y de ella se enamoró.

Después se casaron y....
pronto Fernanda el circo amplió,
con cuatro niños juguetones,
que divertidos actúan en alguna función.

ANA SERNA VARA

Cuento de la letra G



Don **Gonzalo** es profesor
de Historia y Geografía,
todos le respetan
y le dan los ¡Buenos días!

Don Gonzalo fue compañero
de sus abuelas y abuelos,
dio clase a sus padres,
y ahora a todos ellos.

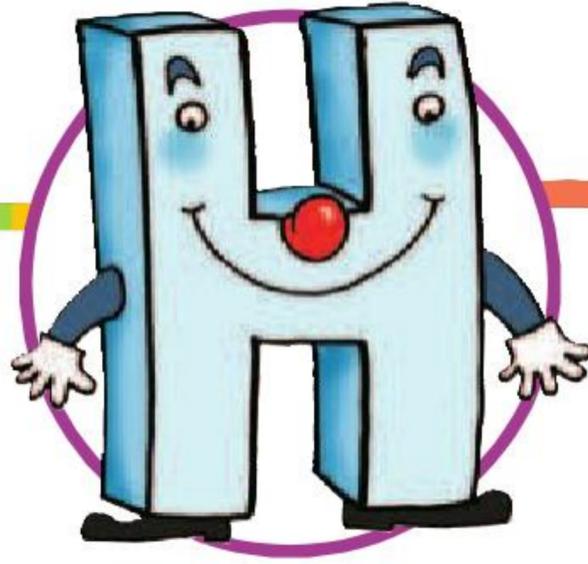
Es serio y muy exigente
¡y sabe un montón!
Aunque regaña fácilmente,
tiene buen corazón.

Le gusta pasear
y leer grandes novelas,
tomarse café con leche
y hacer las quinielas.

En la tele le gusta ver
los grandes documentales,
que luego explica en clase
a todos sus chavales.

ANA SERNA VARA

Cuento de la letra H



Horacio, el payaso, está durmiendo la siesta en una cómoda hamaca, a la sombra de un árbol que hay en la huerta.

De pronto, aparece Hugo y le despierta diciendo:

–¿Te apetece comer un higo, Horacio?

–No, muchas gracias –le responde, y vuelve a cerrar los ojos.

Al cabo de un rato, Henar se le acerca y le pregunta:

–¿Quieres un helado? ¡Están riquísimos!

–¿Qué? ¡No, gracias! –contesta Horacio algo molesto, deseando dormirse de nuevo.

A los cinco minutos, Ainhoa le ofrece:

–¿Te traigo un café con hielo?

–¡No! ¡No me apetece ni higos, ni helados, ni café con hielooooo! –grita muy enfadado nuestro amigo el payaso.

Los chicos al oírle se alejan a toda velocidad.

¡Por fin, Horacio consigue dormirse de nuevo! Se le oye roncar.

Y...¡tacatacatatacatatá!

–¿Qué? ¿Qué sucede? ¿Un terremoto? –pregunta asustado Horacio al oír ese estruendo.

–¡Nooo! –responden a coro Hugo, Henar y Ainhoa–.

¡No es un terremoto! ¡Es un helicóptero! Mira, ¡qué bajito vuela!

¡Salúdale, Horacio! ¡Buen viaje helicóptero! ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

ANA SERNA VARA

Cuento de la letra I



¡Ay, qué risa!,
¡ja, ja!, ¡tía Felisa!
Nuestra amiga **Irene**
siempre tiene mucha prisa.

En lugar de zapatillas
en casa usa patines,
así se desliza rápidamente
por los pasillos y los jardines.

Da igual el día que sea,
que haga frío o calor,
cuando ella va de paseo
va corriendo la maratón.

Si pasa a tu lado,
parece que hay vendaval,
o que llega un gran tornado,
¡pues nada queda igual!

Un coche de carreras
dice que le gustaría pilotar,
viajar en el AVE o en un cohete
¡cómo no! a gran velocidad.

ANA SERNA VARA